

ELLAS,

GACETA DEL BELLO SEXO.

REVISTA DEL MES DE OCTUBRE.

Advertencia á la Editora.

Bien sabe Dios, que quisiera complaceros, señora, al confeccionar la Revista cuyo encargo habeis tenido el honor de hacerme escribiéndola con todas las condiciones debidas y proporcionando de este modo á mis amabilísimas lectoras una obra tan completa como agradable, tan amena como interesante; pero ya que mis escasas facultades no alcanzan á tanto y no me permiten por consecuencia cumplir con vuestro deseo y el mío, os ruego sin embargo sirvais de mediadora con las apreciables suscriptoras á *Ellas*, para que no me tachien de atrevido si con tanta despreocupacion como osadia no vacilo en encargarme de satisfaceros. Por difícil que parezca la tarea que me impongo con la redaccion de esta parte en vuestro periódico, nada debe arredrarme señora, si, como es de esperar, encuentro en sus abonadas aquella habitual indulgencia que á mi modo de ver ha caracterizado siempre al sexo hermoso, y si veo recibidos, como supongo, con particular agrado estos mal hilvanados renglones.

Por otra parte, tratándose de ellas poco galante debería parecer el no resignarme á cumplir inmediatamente con cualquier trabajo que se me encomendase, cuando solo la idea de unos seres tan seductores como angelicales, despierta en mi el nú-

men de la inspiracion y me siento dulcemente trasladado junto al mismo Apolo. Ellas son mi pensamiento, y en su favor debo consagrar los mas hermosos instantes de la vida: espero, pues, señora, tengais la bondad de participárselo así á fin de ver asegurada de este modo su benevolencia para conmigo.

En cuanto á mi estilo, creo que lo conocéis bastante, y juzgo por tanto inútil suplicaros me dispenseis el tono vulgar que desde un principio he adoptado, pues esto va unido con el genio.

Voy ahora á hacer una aclaracion.

Todo autor tiene derecho á prolongar ó disminuir los artículos á su antojo, y aun mas á dividir sus obras en las partes que tenga por conveniente, sin que nadie pueda decirle esta boca es mía.

En cuanto á lo primero no pecaré de excesivo ni tampoco me quedaré por corto; es decir, que mi Revista ni será pequeña ni estensa, sino una cosa regular; no me agradan los extremos.

En cuanto á lo segundo, habiendo de contener diversas materias, me parece muy del caso dividirla en dos partes, á saber.

1.^a Revista de modas. Explicacion del figurin.

2.^a Revista de Teatros.

Esta es la marcha que me propongo, señora, por hallarse conforme, segun mi cálculo, con la idea que teniais cuando me disteis el encargo que estoy pronto á cumplir.

Me sujeto no obstante á vuestra opinion y las de nuestras bellas suscriptoras.

Por de contado, que en cada una procuraré comprender respectivamente lo ocurrido desde el cuatros del actual en que está fechada la última escrita por vos.

Bien sabeis, cara amiga, las muchas novedades que en este espacio de tiempo hemos tenido, y por lo mismo me escuso deciros si mi Revista será tan variada como pudiera desearse. Una sola cosa sentirán vuestras lectoras, y es que haya terminado la feria, y con ella el alegre paseo de la calle de Alcalá, pero ¡cómo ha de ser! en cambio se aproximan los ceñudos días de los Santos y las ánimas, tristes para los corazones bulliciosos, pero agradables para los que como el mío están afiliados á la melancolía. Porque aquí donde me veis abrigados unos pensamientos tan lúgubres que ya estoy familiarizado con el cementerio, como conmigo mismo. Preguntádselo á los que me conocen y os responderán afirmativamente.

Estas digresiones impropias de un artículo de la especie del que escribo, os parecerán extrañas, señoramía, pero bueno es tenerlas en cuenta para lo que pudiera ocurrir.

Además, aun podeis tener presente la conversacion que medió entre los dos no hace muchos días hallándonos en la tertulia de vuestra amiga la señora de L.... « Sois particular, me digisteis, en todas vuestras costumbres: nunca he visto un joven de vuestra edad, que encontrándose en una reunion llena de muchachas bonitas y elegantes haya podido resistir al deseo de elegir una pareja con quien conversar algunos ratos: ó el mundo se os ha mostrado ya severo ó vuestro corazon no conoce las verdaderas sensaciones de la vida: siempre os veo triste, cabizbajo como si algun oculto pesar absorbiese vuestra imaginacion, y cuando los gratos acentos de la música me parecen bastante motivo para haceros salir de vuestro éxtasis, os miro por el contrario proseguir con igual melancolía: esto no es razon, necesario es que seais menos indiferente. » Eso me digisteis, señora, en aquella noche de otros recuerdos para mí, que referiré por separado,

y bien debeis acordaros de mi contestacion. « Ni el mundo me ha sido infiel, ni los pesares han tenido entrada en mi alma: es caracter natural, y siempre me vereis lo mismo, señora. » Sin embargo, de mi respuesta no quisisteis creerme, y siento podais abrigar un recelo que abiertamente manifestais, suponiendo que os engaño y que las penas son causa de mi continuo abatimiento. Algun día podreis decirme lo contrario.

Volvamos á nuestro asunto.

La transformacion que ha sufrido Madrid de pocos dias á esta parte, no es una cosa que causara estraneza á las personas que la ven todos los años. Postergáronse las graciosas mantillas y vestidos blancos, cerráronse los abanicos, el Prado exhaló su último suspiro, los enamorados amantes nocturnos se despidieron para ir á encontrarse muy pronto en los salones al giro voluptuoso de un vals, y la corte toda se sintió de improviso acometida por el asolador Otoño que nada respeta y que con sus destructores brazos marchita las hermosas plantas seca las hojas de la frondosa arboleda, y nos hace ir en busca de nuestros abrigos, so pena de regalarnos en cambio una pulmonía.

El Otoño en cualquiera ciudad es una alteracion en la temperatura que señala la transicion del verano al invierno y que por consecuencia viene á formar un término medio, mostrándose tan benigna que ni el calor incomoda ni el frio obliga á recogerse temeroso.

En Madrid el otoño no es otoño: es el invierno con todas sus galas, es el verano en su mas viva fuerza, es en fin una alternativa entre ambas estaciones que se suceden en el término breve de diez minutos, pagándolo los infelices cuya naturaleza de poca resistencia no puede hacer frente á los cambios atmosféricos. Me refiero á los pasados dias, y presento como testigos á todos los habitantes de Madrid.

Ahora bien, ya que es preciso abrigarse para que el sucesor de D. Otoño no nos pille desprevenidos, voy á regalar á vuestras complacientes lectoras la siguiente

REVISTA DE MODAS.

El capricho de los caprichos, la mas veleta de todas las veletas, esa desconocida madama que llamamos *moda*, y que nuestros abuelos como sus nietos y los de estos conocieron, conocen y conocerán, rindiéndole siempre su debido homenaje, esta estravagante desconocida, digo, ha hecho ya su visita anticipada para la próxima estacion, porque eso, si es muy exacta (en lo cual mucho tienen que agradecerle los sastres y modistas), y Paris, su nacion, su patria, el suelo que la vió nacer ha acudido presuroso á celebrar su llegada y á admitir sin pérdida de tiempo las noticias que ella trae no se sabe de donde. Juguetona y enredadora ha producido tanto chisme en el mundo *fashionable*, que picados ellos y ellos, esto es, mujeres y varones, han dado al traste con sus vestimentas, alegando para tales enemistades diferentes y poderosísimas razones, á saber: «esta tela no se estila: estos talles son muy bajos: los guantes deben ser de otro modo: estos colores son antiguos: esa manteleta es demasiado pequeña.» En fin, es tal la revoltija que esa buena señora ha venido á formar, que no teniendo otro remedio los grabadores franceses se apresuraron á formar su bando con los respectivos artículos y unas estampas llamadas *figurines*, calmarán por último resultado la ansiedad general y proporcionarán á la jente de aguja sus lucrativas ganancias.

Hemos elegido uno de dichos *figurines* el mas completo y apropiado para que nuestras bellas no carezcan de nada, y después de luchar con mil inconvenientes tenemos la grata satisfaccion de distribuirlo con este número segun la explicacion adjunta.

EXPLICACION DEL FIGURIN.

1.^a Vestido de raso negro con el cuerpo bordado á realce, formando hojas y flores; mangas algo cortas con adornos de terciopelo sobrepuestos, y manguitos de tul; cuello bordado á realce; manteleta de terciopelo color de fuego, bordada al pasado con dibujos de palmas orientales

adornadas de bellotas; capota de terciopelo azul subido guarnecida de blonda negra, y en el interior algunos jazmines ú otras flores blancas; botas de raso negro con el talon combado; guante de color de pajá.

2.^a Vestido de gró glasé verde esmeralda y negro con adornos sobrepuestos por delante de la falda, y en el cuerpo y mangas; el cuerpo alto y abierto hasta la cintura deja lucir un rico camisolín de punto de Bruselas; las mangas con dos órdenes de guarniciones correspondientes al camisolín; guante anteado; capota de terciopelo color de violeta con un ave del Paraíso, violeta y negro al lado; en el interior un ramito de pensamientos; botas de raso color de castaña; pañuelo de cachemir oriental bordado de sedas de colores.

Por lo que respecta á los trages de la presente temporada pocas innovaciones se han observado. Hasta de ahora parece que predominan las telas de seda; las manteletas con capucha han sustituido á los cómodos sobretodos.

Por lo general, son todos los vestidos abiertos por delante desde la cintura arriba con bonitos adornos de trencillas, y mangas mas bien cortas que largas, siendo de indispensable necesidad por lo tanto, para mayor perfeccion, un bonito cuello ajustado con su pechera ricamente bordada.

Los adornos de cabeza decaerán mucho tambien este año y las flores volverán á ser nuevamente preferidas. En la inauguracion del Teatro Real pudimos observar esta verdad.

Los vestidos para reuniones son los siguientes:

TRAGE DE BAILE. Vestido de tarlatana ú otra tela ligera con viso de tafetan blanco: la falda guarnecida de ocho volantes que bajan en disminucion desde la cadera, alternando uno de tartalana con otro de encage de punto de Inglaterra: el cuerpo abierto desde el hombro á la cintura, formando peto, al estilo de Luis XV: el escote que cubre el pecho, se compone de la misma tela y guarniciones de

encage: la manga corta, hasta el codo, y un poco hueca, con cinco guarniciones desde el hombro, las dos de la misma tela del vestido interpoladas con otras tres de encage. Peinado esmerado y muy ligero: por delante bucles muy largos y batidos, por detrás retorcido el pelo y rodeado en sentido inverso. Una guirnalda de hojas de terciopelo verde, colocada sobre la frente, deja caer á ambos lados llorones de terciopelo ó felpilla azul que ondolean graciosamente entre los bucles.

TRAGE DE SOIRÉE. Vestido de reps, color verdemanzana, al estilo de Luis XIII, con la falda acuchillada; estas aberturas dispuestas en forma de delantal se componen de cuatro órdenes de follado de gasa blanca, separadas por listas del reps, guarnecidas de cinta verde rizada: otras iguales de esta cinta cortan los follados de gasa, de trecho en trecho: el cuerpo al estilo de Ratael, tiene el pecho abierto, y cubierto con los adornos de gasa y cinta correspondientes á la falda: manga corta con dos rizados de esta cinta, y guarnición ancha de encage. El peinado elegante, compuesto el rodete de cocas y trenzas entrelazadas, y sobre los bandos muy ahuecados se colocan lazos de cinta rosa y verde, cuyas puntas caen hasta los hombros.

TRAGE DE TERTULIA. Vestidos de grés, color de rosa, adornada su falda de cinco volantes de lo mismo, recortados é interpolados de otros cinco de cinta de gasa, imitando á blanca. Cuerpo á la Watteau con guarniciones iguales á la falda. En la cabeza adorno de terciopelo negro y cinta color de rosa.

TRAGE DE CONFIANZA. Vestido de tafetán gris con dos volantes anchos: cuerpo liso, escotado, bien entallado y con berta de encage. En la cabeza cinta de color de fuego y oro rodeada á dos trenzas á la Matilde.

REVISTA DE TEATROS.

Después de las últimas noticias de que ya tienen conocimiento mis lectoras, poco podremos decir, cuando cada uno

por sí se halla bastante enterado y cuando la prensa toda se ha ocupado de lo poco bueno y mucho malo que hasta ahora nos han ofrecido los coliseos de la corte. Sin embargo, cumpliendo con el propósito de consignar en las columnas de *ELLAS* todo lo mas notable que en este asunto haya podido ocurrir, voy á salir demi compromiso, lo mas ventajosamente que pueda.

Cinco solamente son los teatros en que han funcionado las respectivas compañías de verso, y dos los que, apreciando en su justo valor el mérito de los prosélitos de la musa Euterpe, nos han ofrecido buenas funciones líricas, así como de uno de los primeros que también da sus representaciones filarmónicas.

Seremos concisos para no incurrir en el defecto de pesados.

Teatro del Príncipe.

Muger gazmoña y marido infiel, el *Castillo de San Alberto*, *Por él y por mí* y *el Sordo en la posada*, son las funciones con que nos ha entretenido algunos días el antiguo *Teatro Español*, todas bien conocidas del público, por lo que juzgo escusado detenerme en ellas; hasta que por fin en la noche del viernes 17 se nos descolló con la comedia en cinco actos titulada *Diplomacia y amor*, producción, cuyo éxito ha sido bastante desgraciado para el autor, aunque el público de Madrid se mostró con mucha tolerancia. Los esfuerzos de los actores que en ella tomaron parte, no bastaron á salvarla de su inevitable naufragio.

Confiamos en que la reaparición de la eminente Matilde, será suficiente á conservar este coliseo en el puesto que le corresponde entre los primeros de la corte.

Parece ser que el señor Martínez de la Rosa ha presentado en este teatro su drama denominado: *Amor de padre*.

La señorita Montenegro ha cantado dos ó tres noches la *Norma*, mereciendo en todas ser aplaudida con entusiasmo por sus compatriotas. Esta ópera ha sido perfectamente comprendida por la cantatriz española, que tiene en ella momentos

muy felices y demuestra su inteligencia y no escaso mérito. El señor Echarte, que desempeña el papel de Polion, lo ha hecho solo por no poner obstáculo a la salida de la Señora Montenegro. A los demás cantantes debemos aconsejarles que estudien y no abriguen vanas pretensiones.

Teatro del Circo.

Poco tendremos que añadir á lo que ya han dicho todos los periódicos respecto de la zarzuela original del señor Vega, música del maestro Barbieri. Esta obra, cuyo mérito por todos conceptos extraordinario es una flor mas agregada á la corona que como escritor dramático tiene conseguida su autor, ha llamado justamente la atención general, y la representación consecutiva de quince noches sin que deje de ser un lleno completo la entrada en el teatro de la plazuela del Rey, viene á manifestar ostensiblemente la verdad de lo que decimos. La producción del señor Vega es una cosa sorprendente en su género; *interés, chiste, gusto*, todo se halla en ella reunido y escrito con un talento mas que natural; el público de Madrid jamás había visto una obra tan acabada y tan buena.

La ejecución ha sido y es la mas felicísima que puede darse, dejándose entrever la buena dirección de su autor en los ensayos. La señorita Latorre está inimitable, y la modesta camarera no desdice de la encoquetada duquesa cuando al verla en palacio nos sentíamos arrebatados de entusiasmo. De Salas, inútil es decir que se halla, como acostumbra, intachable; Caltañazor y Gonzalez nada menos. En fin, todos merecen la mas completa enhorabuena, y nosotros humildes admiradores del mérito y del talento, no vacilamos en dársela, ya que nuestras manos no cesen de aplaudirles diárianamente.

La zarzuela *Jugar con fuego*, ha alcanzado un éxito, cual pocas veces se había conocido, y ojalá que sirva de estímulo á los buenos maestros para emprender con aplicación obras de su mérito, ó para desanimar á los mal llamados poetas y compositores en ofrecer abortos y simpezas.

Teatro del Drama.

En la noche del jueves 16 se representó por primera vez *El hermano mayor*, comedia nueva, original de D. Antonio Auset. Esta producción está escrita sin pretensiones de ningún género, es sencilla, y el público ríe con las gracias en que abunda. La ejecución fué mediana.

Bastante conocido es del público, el drama que con el título de la *Alquería de Bretaña*, se ha representado en este teatro, pero sería una omisión reprobable el no hablar de él, cuando habiendo sido llamados los actores á la escena todas las noches que se ha ejecutado, es la mejor prueba del brillante recibimiento con que el público madrileño premia los esfuerzos de los señores D. Joaquín Arjona y Doña Teodora Lamadrid. Todo cuanto pudiéramos decir acerca del mérito indisputable de estos dos artistas, sería poco en comparación de las repetidas ovaciones que reciben de un pueblo inteligente é ilustrado. Baste decir que la ejecución de la *Alquería de Bretaña* no ha dejado nada que desear, y el señor Arjona puede congratularse con los nuevos laureles que adquiere cada día. En las *Travesuras de Juana*, merecieron bastantes aplausos la señora Rodríguez y el señor Osorio (D. Fernando.)

Teatro Real.

Los Mártires, primera partitura puesta en escena en el edificio de la plaza de Isabel II, ha sido medianamente recibida de parte de su escogida concurrencia. Lo que mas llamó la atención fue el extraordinario lujo con que ha sido decorada, cosa no conocida en Madrid.

En la *Lucía* agradaron mucho la señora Giulí y el Sr. Sínico.

Teatro de la Cruz.

La ley de represalias, comedia del señor don Ildefonso Bermejo, es otra de las muchas cosas poco buenas que se representan este año.

Con respecto á la compañía que actualmente trabaja en este teatro, parece

que irá al de Valencia, en cuya ciudad se halla el Sr. Olona con el fin de hacer proposiciones como empresario.

Teatro del Instituto.

Buenas entradas ha de proporcionarse durante la temporada cómica, si como esperamos continúan la empresa y los actores complaciendo al público; y si estos particularmente no desmayan en el esmero con que hasta ahora se han conducido en las funciones ejecutadas.

Uno de estos días deberá representarse la comedia en un acto, original de los señores Olavarria y Torrent, nominada: *Errar la cuenta*. Hemos tenido el gusto de leer algunas escenas, y creemos que su éxito corresponderá a los buenos cálculos que de ella tenemos formados. Prepárense otras muchas producciones, de las cuales tenemos buenas noticias, y hablaremos a su tiempo.

Teatro de Variedades.

Parece cosa resuelta, según estaba anunciada, la inmediata apertura de este teatro, el cual deberá dar principio a sus trabajos escénicos con la comedia de D. Juan de la Rosa Gonzalez, cuyo título es: *La Esclava de su deber*.

SANTOS SEBASTIAN Y GIL.

DOS MUERTOS

Y NINGUNO DIFUNTO.

De poco tiempo a esta parte siento que una aguda enfermedad, si enfermedad puede llamarse lo que los ingleses califican de *spleen*, me pone sombrío y de un humor de mil diablos. Es una enfermedad periódica que me inquieta en extremo dos y tres días, y como generalmente hay muy poco ó nada que fiar ni en *allópatas* ni en *homeópatas* (con perdón sea dicho de los que se dedican a tan noble profesión) para combatir los progresos de mi terrible mal soy el médico de mi mismo. De algo me ha de servir el haber leído a Raspail. Los específicos que busco para una pronta y radical curación, son los cafés, los teatros y los bailes donde siem-

pre hay algo nuevo que admirar y observar. Y no se crea por esto que soy partidario acérrimo de los últimos ¡libreme Dios! pues estoy enteramente conforme con lo que dice uno de mis mejores amigos: que, nunca la humanidad le ha parecido mas degradada ni mas digna de compasión que cuando se entretiene en hacer piruetas a los acordes sonidos de una música estrepitosa.

El café!... hé aquí el templo de mi ilusión. La sociedad regenerada debiera elevar un monumento a la memoria del ilustre ciudadano a quien se debe la feliz idea de esos magníficos y espaciosos salones hechos para la comodidad del público, pero la palabra *talento* en España es sinónimo de olvido, y de aquí que nadie haya pensado en ello. Es una desgracia... ¡Una desgracia lamentable!...

Estaba, pues, días pasados a vueltas con mi *spleen* é ítem mas con un rabioso dolor de muelas que, como suele decirse, me hacia ver las estrellas a las cuatro de la tarde, cuando pasé por la calle de la Montera y senté mis reales en el café de la Esmeralda; pedí una copa de rom, que el rom suele ser mi quita pesares, y a solas conmigo mismo me abismé en las mas profundas reflexiones.

Puede decirse que se aumentaron mis gemelas enfermedades.

Desesperado y aburrido llamé al mozo, saqué de mi *desierto* bolsillo una peseta huérfana, único capital que me acompañaba, y apenas pagué el valor de lo que me habia servido, diriji una mirada triste alrededor y héme de nuevo en la calle sin saber qué partido tomar.

Afortunadamente me acordé del teatro... El teatro! escuela de las buenas costumbres antes que prostituyesen la escena los disparatados abortos del *Tío Piñini*, la *flor de la canela*, el *Parto de los montes*, y otras infinitas piezas de este jaez que seria prolijo enumerar, en las que descuellan los chistes groseros, los *charranes*, los pillos de playa, etc. Ya en la puerta del Sol, me ocurrió mirar la hora que marcaba el reloj del Buen Suceso, y ¡oh sorpresa! su esfera estaba cubierta con el manto de la oscuridad mas completa; nada puede distinguir: perdíme

en conjeturas sobre que habría sucedido é inmediatamente hice el siguiente raciocinio: el otro día el reloj apuntaba las cinco menos cuarto y eran cerca de las seis; medio Madrid conoció que andaba el minuterito á paso de tortuga; apuntaba una hora y luego daba otra; hoy, efecto sin duda del frío, se ha constipado y necesita descansar: y para que apunte bien y dé mejor, ó lo que es lo mismo, dé y apunte a un tiempo, bueno es que repose algunos días.—Hé aquí la opinión mas general y la mia en particular.

Jorge el Armador era la función anunciada en el teatro del Instituto y penetré por las puertas de dicho coliseo, como Pedro por su casa, pues los autores dramáticos tenemos el privilegio esclusivo de colarnos *gratis* en todos los teatros de la coronada villa en cambio de las buenas ó malas producciones que presentamos á sus respectivas empresas. Me arrellané en una de sus cómodas butacas, sin reparar siquiera en mis *adláteres*, y despues de una brillante sinfonia se levantó el telon. La accion de los dos primeros actos del drama se arrastró languidamente; en el tercero empezó ya el interés y arrancaron justos y merecidos aplausos la señora Gimenez y Montañón en unos verdaderos momentos de inspiracion. El señor Alverá desempeñó á las mil maravillas su odioso papel de traidor, y tanto el señor Ros como los demas individuos de la compañía dieron al público una prueba de su talento en la ejecucion de sus papeles.

Sin embargo, no podia desembarazarme de mi maldito *spleen*.

Quise recrear la vista con diversos objetos, y entonces me fijé en los dos prógimos que tenia á uno y otro lado, si prógimos pueden llamarse dos vivarachos *polluelos* que continuamente dirigian sus lentes á un palco en el que, hasta entonces, no habia yo hecho alto; alcé tambien los ojos, y con una sonrisa graciosa y un ligero movimiento de cabeza me saludó una encantadora jóven objeto de las atrevidas miradas de los *atrevidos polluelos*. Subí á saludarla al palco y ponerme á los pies de su mamá que la acompañaba, y despues de una corta conversacion

bajé otra vez á ocupar mi puesto. Al punto se entabló entre uno de los *polluelos* y yo el siguiente diálogo:

—Digame V., caballero, me preguntó con una risita falsa; parece que tiene V. alguna intimidad con esa señorita.

—¿En qué lo ha conocido V.?

—En la satisfaccion que brillaba en su rostro al hablarla.

—¿Qué perspicacia tiene V.!

—Así me lo dicen.—Y dirigió sus lentes al palco.—La jóven bajó los ojos encendida de vergüenza.—Sabe V., prosiguió, que es muy linda?

—Le gusta á V., eh?

—Ya lo creo.

—Pues á mi tambien.

—¿Tiene V. inconveniente en que salgamos a fumar un cigarro?

Por ver en qué paraba tan estraña aventura admiti su oferta.—Sacó un chicote de dos cuartos, pura tagarrina, y lo comenzó á chupar tranquilamente.

—Es V. una persona con quien he simpatizado desde el primer momento, me dijo pasados algunos instantes.—Tendria mucho gusto en que me honrara V. con su amistad.

—¡Hombre! Si no es mas que eso...

—¿Cómo es su gracia de V.?

Aquí le dije un nombre y un apellido que no recuerdo.

—Mi nombre, me contestó, es Pío Quiquiriqui y vivo en la calle de la Gorguera.

Cesamos en los cumplimientos de costumbre y volvimos á entrar en el salon; el otro *polluelo* no quitaba ojo de la jóven, y aun, no quisiera equivocarme, creo que á ella no le disgustaba del todo.

—Mi *spleen* iba en decadencia.

Concluyó el drama á satisfaccion, segun pude notar, de la brillante concurrencia que llenaba la mayor parte de las localidades del teatro, y me despedí de mi amigo. Anduve vagando un gran rato por las calles cuando al atravesar por la del Leon pude ver á una señora que por las trazas frisaba en los cincuenta y pico del brazo con una jóven que apenas contaria diez y ocho primaveras; á distancia de unos veinte pasos reconocí, todo á la trémula claridad de los faroles, á mi ami-

go Pio que tomaba la misma cera de ellas y en la opuesta á su presunto rival. Las señoras eran mis amigas del teatro: no habia duda. Estas llegaron á su casa y en un abrir y cerrar de ojos abrieron y cerraron la puerta. Ambos rivales quedaron largo rato como asombrados: de pronto se fueron el uno para el otro.

—Caballero, interpeló Pio; puedo saber con que objeto sigue V. las huellas de esa señorita?

—Con el que á V. no le importa, contestó bruscamente su, para mí, dichoso antagonista.

—Es que puede ser que yo me cuente con derecho...

—¡Cómo! ¿Sería V. capaz de blasonar... Me dará V. una satisfacción.

—¡Eh! Haya paz entre los ruines, esclamé cortando la disputa.

—Basta que V.... contestaron á duo. Y no hubo mas.

Está probado que el valor en los pollos es caso de conciencia.

Marchó cada uno por diferente lado, y yo me encaminé á mi casa.

Al otro día era mayor mi spleen y mi dolor de muelas idem.

Serian poco más ó menos las ocho de la noche cuando maquinalmente diriji mi rumbo hácia la calle del Leon: un bulto entró en la casa de mi linda amiga y mas tarde columbré otro misterioso bulto mirando con avidez á una blanca y hermosa figura del balcon del piso segundo de dicha casa.

Fuime acercando lentamente y el bulto era D. Pio: la figura del balcon la que él amaba. Lucrecia aguardaba á su Tarquino. Se levantó un vientecillo fresco é ignoro qué movimiento haria la niña al retirarse del balcon que D. Pio corrió como una exalacion hácia el portal; y con la lijereza propia de un pollo de diez y siete años subió por la escalera. Ni siquiera habia un farol en ella; y, oh percamce imprevisto! Con la misma, con la misma lijereza, ó aun mas si cabe, descendia otro; y fue tal el rudo choque que sufrieron sus cuerpos que aqui viene de molde aquello de

«Me alegro, padre, que vengais danzando:
y bajaba rodando la escalera.»

Precisamente ambos bajaron la escalera del mismo modo que el susodicho padre.

Salir á la calle y reconocerse los dos rivales fue obra de un segundo. D. Pio en el colmo de su furor

—¿Armas? preguntó.

—La pistola.

—¿Sitio?

—La venta del Espiritu Santo.

—¿Hora?

—Las doce.

Y se separaron.

A las once y media del siguiente dia un coche paró á la puerta de mi casa. En él venia D. Pio á buscarme para que le sirviera de padrino.

Mi spleen disminuia insensiblemente.

A las doce escasas llegamos á una hondonada próxima á la venta. El contrario de D. Pio nos estaba ya aguardando mas amarillo que la cera: mi amigo parecia un difunto. Hablé reservadamente con el otro padrino y nos retiramos vara y media á cargar las pistolas..... con pólvora sola.

Pusiéronse en guardia á la respetable distancia de cincuenta pasos; hicimos la señal convenida y dispararon á un tiempo.

A las detonaciones los dos cayeron en tierra.

Yo mudé de color y asombrado clavé la vista en mi compañero..... le adverti blanco como la camisa que llevaba. Acercámonos rápidamente á uno y otro polluelo; y al incorporarlos reconocimos con sorpresa que estaban nada menos que.... desmayados!

Soltamos una carcajada.

—Mi honor queda satisfecho, exclamó D. Pio con cierto aire de importancia apenas hubo vuelto en sí.

—Igualmente el mio, replicó su adjunto: ¿quiere V. ahora ser mi amigo?

—Con mil amores.

Con efecto han conseguido ser llamados en la corte Pilades y Orestes.

Desde aquel dia cesó mi spleen y mi dolor de muelas.

EUGENIO DE OLAVARRÍA.